

Historias de la CIA El mérito es vivir

Luis Báez. Juventud Rebelde. Enero 2002

WASHINGTON, madrugada del 11 de diciembre de 1959. El termómetro marca cinco grados bajo cero. Las calles están desiertas. En el salón Oval de la Casa Blanca se celebra una importante reunión entre el presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower y el director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Allen Dulles.

—Presidente —expresa Dulles—, nuestros especialistas encabezados por el coronel J.C. King, jefe de la Sección del Hemisferio Occidental, han llegado a la conclusión de que en Cuba hay una dictadura de extrema izquierda, y si le permitimos continuar, alentaría una acción militar contra nuestras posiciones en otros países latinoamericanos.

—¿Cuál es su proposición?,—indaga el Primer Mandatario.

—Es necesario —responde Dulles sin titubear— que demos profundas consideraciones a la eliminación física de Fidel Castro.

Faltan solamente 20 días para la conmemoración del Primer Aniversario del triunfo revolucionario. Aún no se ha declarado el carácter socialista del proceso, y ya la CIA, con el visto bueno de las más altas autoridades norteamericanas, inicia los preparativos para asesinar a Fidel.

El coronel King era un hijo natural de la Guerra Fría, un reconcentrado anticomunista que había ganado muchísimo dinero como propietario de una fábrica de preservativos, la cual vendió a Johnson and Johnson a un precio más que beneficioso.

Desde 1958, en los momentos en que Fidel estaba en la Sierra Maestra, King ya había planeado el asesinato del líder cubano, para evitar que llegara al poder, en unión de William Pawley, ex embajador norteamericano en Brasil y Perú, y amigo del dictador Fulgencio Batista.

La muerte de Fidel siempre ha sido una obsesión para los norteamericanos.

Howard Hunt, el mismo del Watergate, relata en sus memorias:

"En diciembre de 1956 celebrábamos en La Habana la reunión anual de jefes de delegación de la CIA en países de América Latina. En los momentos en que nos encontrábamos con el embajador Arthur Gardner le avisaron de una importante llamada telefónica. Al regresar nos dijo que Batista acababa de comunicarle que una embarcación en la que iba un grupo de revolucionarios cubanos había sido hundida en aguas de la provincia de Oriente, y que los pocos supervivientes fueron dispersados por el ejército y la fuerza aérea cubanas. El embajador también nos dijo que el jefe de este grupo expedicionario era un antiguo agitador estudiantil de la Universidad de La Habana, llamado Fidel Castro, que se encontraba entre los muertos". Gardner propuso un brindis por la muerte de Fidel.

En esos momentos, Francis McCarthy, jefe de las oficinas de la United Press International (UPI) en La Habana, transmitía mundialmente la noticia de la muerte de Fidel. En un segundo despacho "confirmó" su información, diciendo que había visto el pasaporte y los documentos encontrados en el "cadáver".

NACE EL PROYECTO CUBANO

El 13 de enero de 1960, el director de la CIA presentó por primera vez el Proyecto Cubano al Grupo Especial integrado por Gordon Gray, Asesor de Seguridad Nacional; el Almirante Arleigh Burke —había sido condecorado por Batista—, Jefe de Operaciones Navales; Livingston Merchant, del Departamento de Estado, William Pawler y el propio Dulles.

Comenzaba a tomar forma el programa clandestino con vistas a la eliminación física de Fidel. Dulles expuso el criterio que a la larga Estados Unidos no podría tolerar al régimen cubano y sugirió la planificación de contingencias secretas para producir la caída del gobierno revolucionario. El Proyecto Cubano acababa de ser puesto en marcha.

Mientras, el 4 de marzo, el mercante francés La Coubre, que transportaba armas y municiones de Bélgica, estalló en el puerto de La Habana. El sabotaje de la CIA causó 75 muertos y 250 heridos.

En posterior encuentro del Grupo Especial —el 9 de marzo— el coronel King, a cargo de las operaciones cubanas, planteó que "a menos que se eliminase a Fidel, Raúl Castro y Che Guevara, todos juntos —lo cual es poco probable— esta operación podría ser un asunto largo y trabajoso, y solo se derrotaría al gobierno actual por medio de la fuerza."

Al día siguiente tuvo lugar en la Casa Blanca una junta del Consejo de Seguridad Nacional en la que estaban presentes el presidente Eisenhower, el vicepresidente Richard Nixon, el secretario de Estado Christian Herter, Burke y Dulles. Otra vez se discutió la política norteamericana de "llevar a otro gobierno al poder en Cuba". Las actas revelan:

"El almirante Burke manifiesta que él entiende que se necesita un dirigente cubano alrededor del cual puedan congregarse los elementos contrarios a Castro. Dulles le responde que existen algunos dirigentes contrarios a Castro, pero que actualmente no se encuentran en Cuba, y él se pregunta qué se puede hacer ante una circunstancia de esta índole. A su vez les comunica que se está trabajando en un plan para cambiar la situación en Cuba.

"Burke vuelve a tomar la palabra para puntualizar que cualquier plan para la sustitución de los dirigentes cubanos debe ser llevado hasta sus últimas consecuencias".

El 14 de marzo, Dulles y King asisten en la Casa Blanca a una discusión en la que se valora el efecto que produciría sobre la situación cubana la desaparición simultánea de Fidel, Raúl y Che Guevara.

Burke planteó que el "único conglomerado organizado en Cuba en esos momentos son los comunistas y que por lo tanto existía el peligro de que pasaran a tomar el poder".

Dulles respondió que él era de la opinión que esto quizás no fuese desventajoso, ya que facilitaría una acción multilateral por parte de la Organización de Estados Americanos (OEA).

AL ATAQUE

En el período de marzo a agosto de 1960, últimos meses de la presidencia de Eisenhower, la CIA estudió planes con vistas a socavar la simpatía y el carisma de Fidel por medio del sabotaje contra sus discursos.

En el informe del Inspector General de la CIA, Lyman Kikpatrick, desclasificado después de permanecer 37 años en el más estricto secreto, se revela que un funcionario de la División de Servicios Técnicos (TSD), discutió un plan para rociar el estudio de televisión donde hablaría Fidel con un agente químico que producía efectos similares al LSD.

Durante esta época, la TSD impregnó una caja de tabacos con una sustancia química que provocaba desorientación temporal, con la esperanza de que el líder cubano se fumara uno antes de pronunciar un discurso.

En relación con los tabacos hay una anotación en los expedientes de la División de Operaciones de la Oficina de Servicios Médicos de la CIA, la cual indica que el 16 de agosto de 1960 se le entregó a un oficial de la Agencia una caja de tabacos favoritos de Fidel con instrucciones de darles un tratamiento con veneno letal.

A los tabacos se les impregnó con una toxina de Botulinum, tan potente que moriría con solo ponerse uno en la boca.

Kikpatrick también hizo referencia de un plan para destruir la imagen de Fidel, espolvoreando sus zapatos con sales de talio, depilatorio tan fuerte que haría que se le cayera la barba. La TSD obtuvo la sustancia y la probó con animales.

El 20 de julio la oficina Central de la CIA recibió un cable de su Estación en La Habana en que le transmitían que un cubano que trabajaba para ellos en la obtención de información de inteligencia le comunicó a su oficial de caso, que él probablemente estaría en contacto con el comandante Raúl Castro.

El oficial de guardia estableció comunicación con Tracy Barnes, vice de Richard Bissell, Subdirector de Planes de la CIA y responsable de acciones clandestinas. Igualmente avisó a al coronel King.

De acuerdo con las instrucciones se envió el 21 de julio un cable a la Estación de La Habana donde se plantea: POSIBLE ELIMINACION DE TRES JEFES PRINCIPALES SIENDO CONSIDERADA SERIAMENTE POR OFICINA CENTRAL.

En el mismo mensaje se indagaba "si el cubano se siente lo suficientemente motivado para arriesgarse a preparar un 'accidente' que involucre a Raúl Castro, y aconseja que la Estación establezca contacto, a su discreción con el sujeto para determinar su disposición de cooperar y sus sugerencias sobre los detalles". Se autoriza el pago de 10 000 dólares "después de la conclusión exitosa". Bissell participó en 1954 en el derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala, y concibió y desarrolló el avión espía U-2, que fue derribado en territorio de la antigua Unión Soviética el 1 de mayo de 1960.

LA MAFIA EN ACCION

En agosto de 1960 la CIA dio pasos para enrolar a miembros mafia, en contacto con el sindicato del juego, para que cooperaran en el asesinato de Fidel. La primera evidencia concreta de la operación consiste en una conversación entre Bissell, y el coronel Sheffield Edwards, director de la oficina de Seguridad.

Bissell le pidió a Edwards que localizara a alguien que pudiera asesinar a Fidel. Este le encomendó la misión a Jim OConnell, jefe de la división de apoyo operativo de la Oficina de Seguridad. Edwards y OConnell decidieron confiar en Robert A. Maheu para que reclutase a alguien lo "suficientemente duro" para manejar la encomienda.

Maheu había sido un empleado bajo contrato de la CIA desde la década del 50. Durante años fue hombre de confianza del multimillonario Howard Hughes. Era propietario de una agencia de investigaciones en Nueva Orleans. Trabajaba con exiliados cubanos en colaboración con la CIA y mantenía estrechas relaciones con la Organización de la Mafia.

A esos fines, el Jefe de Apoyo pidió a Maheu que estableciera contacto con Johnny Roselli, figura del bajo mundo con posibles relaciones de juego, en Las Vegas, para determinar si participaría en un plan para "deshacerse" de Fidel. Edwards y Maheu acordaron que este abordaría a Roselli como representante de hombres de negocios con intereses en Cuba, quienes veían la eliminación de Fidel como primer paso básico para la recuperación de sus inversiones. Roselli y Maheu se reunieron en el restaurante Brown Derby, de Beverly Hills, a principios de septiembre.

En la conversación, Maheu le informó que sus clientes estaban dispuestos a "pagar 150 000 dólares por la eliminación de Castro". También, le planteó que "altos funcionarios gubernamentales necesitaban su cooperación para desembarazarse de Castro", y le pidieron que lo ayudase a reclutar cubanos para este trabajo.

Días más tarde se efectuó un nuevo cónclave entre Maheu y Roselli, esta vez en el hotel Plaza de New York y con la presencia del Jefe de Apoyo. Para esa fecha, el Primer Ministro cubano se encontraba en esta ciudad participando en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Durante la estancia de Fidel la CIA alquiló una suite en el hotel Waldorf-Astoria. El líder cubano se hospedó en el hotel Teresa, en el barrio de Harlem.

David Wise y Thomas B. Ross en *The Espionage Establishment* (1967) relatan: "El Inspector Jefe de New York, Michael J. Murphy (después comisionado) caminaba por la suite y se le acercó un hombre de la CIA con una proposición escalofriante. La agencia tenía el plan —reveló— de poner una caja de tabaco en un lugar apropiado para que Castro se fumara uno. Cuando lo hiciera, dijo el agente, el cigarro explotará y le volará la cabeza. Murphy, se sintió consternado, ya que su responsabilidad era la de proteger a Castro, no de matarlo." El agente de la CIA le confirmó que si le contaba eso era porque, finalmente, el plan había sido desechado.

En el hotel Plaza se llegó al acuerdo de que Roselli viajaría a la Florida y reclutaría cubanos para la operación. Inmediatamente Edwards le informó a Bissell que había quedado establecido el contacto con el sindicato del juego. Ya en la Florida, Roselli comenzó sus contactos con los cubanos. Usaba el sobrenombre de "John Rawiston" y se hacía pasar como agente de "algunos hombres de negocios de Wall Street que tenían intereses de níquel y propiedades en Cuba y que se encontraba recibiendo ayuda financiera de ellos".

Durante la semana del 24 de septiembre se reunieron nuevamente Maheu, Roselli y el Jefe de Apoyo, ahora en Miami. El gángster presentó a dos individuos en quienes, según dijo, se podía confiar: "Sam Gold", quien serviría como "hombre de apoyo y hombre clave"; y "Joe", de quien "Gold" dijo que sería utilizado como correo a Cuba y la persona encargada de hacer los arreglos en suelo cubano.

"Sam Gold" y "Joe" eran realmente Momo Salvatore Giancana, gángster residente en Chicago, y Santos Trafficante, Jefe de la Cosa Nostra en Cuba durante el gobierno de Batista. Nacido en 1908, Giancana inició su trayectoria criminal como pistolero de Al Capone. Asesinó a docenas de personas hasta que consiguió el control de la mafia en Chicago. A finales de los años cincuenta, su organización producía en dinero negro millones de dólares en los casinos controlados por la mafia en Las Vegas y en La Habana.

Giancana, en unión de Carlos Marcello, otro gangster, habían colaborado con la CIA en operaciones de envío de armas a elementos contrarrevolucionarios en el interior de la Isla. En más de una ocasión, Giancana comentó que existía un plan para devolverle a Cuba todo su esplendor; es decir, sus lucrativos casinos y sus negocios ilegales del vicio.

En una de las reuniones Roselli planteó que el "trabajo" había que "hacerlo bueno y limpio", sin entrar en ningún tipo de emboscada, preferiblemente un veneno que hiciera desaparecer a Fidel sin dejar huella.

La Agencia había considerado primero un "asesinato tipo gangsteril", en el cual el Jefe de la Revolución cubana sería tiroteado. Giancana se opuso a la idea, y adujo que sería difícil reclutar a alguien para ejecutar una operación tan peligrosa, sugiriendo entonces el empleo del veneno. El Informe del Inspector General recogió pormenores de la conversación entre Bissell, Edwards y el Jefe de la TSD, referentes al método más efectivo para lograr el envenenamiento.

Edwards rechazó las primeras píldoras preparadas por la TSD, debido a que no se disolvían en el agua. Una segunda partida, conteniendo toxina de Botulinum, "cumplió la tarea que se esperaba de ellas" cuando fueron probadas en monos.

OPERACION VENENO

El 22 de enero de 1961 John F. Kennedy sustituyó en la presidencia a Dwight Eisenhower. En esos momentos había en preparación dos complots de asesinatos a Fidel: uno con la Mafia y el otro con la participación de elementos contrarrevolucionarios dentro de Cuba.

El 13 de marzo de 1961 se celebró en Miami Beach la pelea entre Floyd Patterson e Ingemar Johansson por el campeonato de los pesos completos. En esos mismos instantes en una suite del hotel Fontainebleau, de la Florida, se encontraban Maheu, Roselli, y Giancana.

La suite fue visitada por el jefe de la Mafia en la Florida, Santos Trafficante, quien llegó con un cubano de unos 50 años, pelo gris. No se le veían los ojos. Llevaba puesto espejuelos con cristales oscuros para evitar el sol. Era la persona que la Mafia ha contratado para asesinar a Fidel.

Se trataba del cubano Manuel Antonio (Tony) Varona. Su vinculación con la mafia no se encontraba dentro del marco de lo inesperado. Durante la corrupta presidencia de Carlos Prío (1948-1952), desde su cargo de Primer Ministro, Varona había tenido intereses financieros que se entrelazaban con los de Meyer Lansky a través del Ansan Group, que estaba comprando el sur de la Florida con el dinero sacado de Cuba.

En el transcurso de la conversación Maheu abrió el portafolio y colocó 10 000 dólares —como anticipo— sobre sus rodillas, extrajo las cápsulas mortales y le entregó ambas cosas a Varona, a la vez que le explicó cómo debía ser empleado el veneno y le ordenó introducirlas en Cuba lo más rápidamente posible.

El mortal botulismo preparado por el doctor Joseph Scheider, químico biorgánico de la CIA tardaría un día o dos en actuar, pero no daba síntomas de envenenamiento ni dejaba huellas. Para introducir el comprimido venenoso en la bebida de Fidel, la mafia también contaba con los servicios de Juan Orta Córdova, quien desempeñaba las funciones de director de las oficinas del Primer Ministro. Orta se acobardó y se asiló en la embajada de Venezuela, donde permaneció hasta octubre de 1964 en que se le permitió trasladarse a México.

LA GUERRA SECRETA

Después del fracaso de Playa Girón, al que ellos mismos llaman "el desastre de Bahía de Cochinos" el gobierno norteamericano a través de la CIA comenzó lo que se llamaría la "Guerra Secreta" contra Cuba, la cual es considerada la empresa más ambiciosa que han llevado adelante los servicios clandestinos de Estados Unidos. Su costo sobrepasó el billón de dólares.

La estrategia de la "Guerra Secreta" se basaba en la seguridad o el convencimiento de que las masas del pueblo cubano no creían en la Revolución, y se alzarían si la vida se hacía suficientemente amarga.

Durante los primeros años la autorización para las medidas políticas en general y para las operaciones potencialmente comprometedoras emanaba del Comité 303, posteriormente conocido como el Comité de los 40, a través del cual el Presidente de los Estados Unidos controlaba las misiones relacionadas con la Seguridad Nacional.

El general Víctor (Brute) Krulak, de la Marina y su asistente el coronel Jack L. Hawkins controlaban la coordinación de las fuerzas insurgentes del Pentágono. La "Guerra Secreta" partía de la Casa Blanca y el Departamento de Justicia. Con el comienzo de la "Guerra Secreta", surgió una nueva Estación para servir como

enclave comando para todas las operaciones internacionales de la CIA contra Cuba.

La dirección de las operaciones fue asignada a Theodore Shackley al que la CIA trajo de Alemania Occidental después del fracaso de Girón para dirigir un equipo encargado de la "preparación de un estudio sobre la vulnerabilidad y posibilidades del régimen cubano".

Schackley, quién llegó a ser uno de los más poderosos jefes de la CIA, obtuvo su calificación con la Agencia en los años de la década del 50.

Durante mucho tiempo Schackley fue protegido del director de la CIA, William Colby. Desempeñó el cargo de jefe de la división de asuntos clandestinos del Lejano Oriente y de la Estación en Laos y Saigón.

También, tuvo bajo su responsabilidad la dirección de la División Servicios Clandestinos del Hemisferio Occidental, y desde esa posición asumió la responsabilidad de derrocamiento del presidente chileno Salvador Allende.

Sobre este tema Bissell calificó los servicios clandestinos de la CIA como "el intento de influenciar en los asuntos internos de otras naciones". A su vez el entonces Secretario de Estado Henry Kissinger, precisó: "No veo por qué tenemos que quedarnos a un lado y ver cómo un país se convierte en comunista debido a la irresponsabilidad de su propio pueblo."

En febrero de 1962 Shackley partió para Miami a organizar la "Guerra Secreta" contra Cuba. En esta ciudad había existido una pequeña oficina de la CIA desde mediados de la década del 50, como un puesto rutinario donde unos antiguos agentes entrevistaban a los viajeros que regresaban del exterior.

EN MIAMI, LA MAYOR ESTACION CIA

Shackley llegó a Miami con una chequera en blanco de la Casa Blanca e hizo que la estación se convirtiera rápidamente en la mayor oficina de la CIA en el mundo. La Estación, con el nombre de JM WAVE, era excepcional en la historia de la CIA: "Constituía una verdadera anomalía. Parecía dirigida como si estuviera en un país extranjero, aunque la mayoría de nuestros hombres estaban en el estado de la Florida", comentó Ray Cline, quien fuera subdirector de la Agencia.

Incluso, Thomas J. Kelly, Sheriff del Condado de Dade, se vio obligado a impartirle instrucciones a sus carros patrulleros de no detenerse cuando vieran a cubanos haciendo prácticas militares en campamentos aislados.

La Estación contaba con un presupuesto anual de más de 50 millones dólares. Mantenía un personal permanente de 600 empleados norteamericanos, en su mayoría oficiales, que a su vez empleaban y controlaban a unos tres mil agentes cubanos.

Un oficial promedio de la estación era responsable de entre cuatro a diez agentes cubanos a nivel intermedio, conocidos como "agentes principales" o "PA", cada "PA" era responsable de entre diez y 30 agentes regulares.

Además de la red de agentes oficiales, existían cientos de individuos de apoyo y oficiales de las Fuerzas Armadas norteamericanas, bajo contrato de la Agencia.

Entre ellos, se encontraba Bradley Earl Ayers, paracaidista, capitán, oficial ejecutivo del "Drony Ranger Training Camp" en Eglin Airforce Base, NW, Florida, elegido por su experiencia en pequeñas unidades anfíbias y operaciones de paracaidismo.

Así como Sterling Westrom, de 50 años, con grado de comandante ingeniero, seleccionado por su experiencia en demolición. Ambos enviados a la estación por el coronel Gralow, del Pentágono.

Las oficinas principales estaban ubicadas en los terrenos al sur de la Universidad de Miami, adjuntos a la abandonada estación aérea naval de Richmond, desarrollada por la Marina durante la Segunda Guerra mundial como base de dirigibles.

Un huracán había devastado los inmensos hangares, y quedaban solo algunas columnas y cimientos de concreto. La pista se encontraba intacta, pero no abierta al uso, con excepción de la estación de la CIA.

Junto a la pista barracas de madera y edificios del Estado Mayor. La Marina había entregado el área de algunos cientos de bosques a la Universidad de Miami, para ser utilizados en experimentos de campo y en la construcción de futuras expansiones.

A un costo considerable la CIA reacondicionó los viejos edificios de madera y se establecieron las operaciones de la Zenith Technical Enterprise, firma dedicada a las investigaciones de clasificación para el gobierno.

Además de la Zenith, que servía de fachada a la estación de la CIA, esta operaba con otras 54 empresas falsas —establecimientos de artículos marinos, firmas de bienes raíces, agencia de detectives, agencia de viajes, armerías—, como comercio de fachada para dar empleo de cobertura a los oficiales y agentes. Algunos años más tarde, el nombre de Zenith fue cambiado por el de Melmar.

En las paredes del edificio de la estación había falsos carteles de venta y producción y licencias comerciales de los gobiernos estatal y federal. Un aviso a los vendedores, enclavado cerca de la puerta principal, les orientaba las horas de visita a los diferentes departamentos. El toque definitivo era un certificado de premio del United Givers Front a la Zenith por su destacada participación en su colecta anual.

En la jefatura contaban con más de cien vehículos para uso de los oficiales. Los de menor nivel utilizaban Chevrolets y Plymouths. Los de más alto rango empleaban Pontiacs. Shackley manejaba un Cadillac. Poseían su propia estación de servicio para atender a los autos.

También, tenían un enorme almacén logístico donde se podía encontrar desde una ametralladora hasta un sarcófago. Asimismo contaban con médicos, equipos poligráficos (detector de mentiras) y sicólogos. Controlaban cientos de botes, casas de seguridad en todo el área y base para militares en todos los cayos de la Florida.

El personal de la estación estaba distribuido de la siguiente manera:

Encargado de subsidiar la colonia de exiliados: si un cubano comenzaba a editar un periódico se le daba una cantidad de dinero y se le ayudaba para que el mismo adquiriera popularidad. "El resultado final era que se tenía a toda la comunidad controlada", ha comentado un oficial de la CIA, que trabajó en la estación.

Entrevistadores: responsables de entrevistar diariamente alrededor de 200 refugiados cubanos.

Analistas: en unión del personal técnico eran los encargados de leer la correspondencia o enviar cartas en escritura secreta a contactos en Cuba.

El University Inn, cercano al Campus de la Universidad de Miami, se convirtió en el sitio principal de tránsito de la CIA, la que orientaba a su personal a que se alojaran juntos por razones de seguridad. Una red de apartamentos y suites estaban alquiladas en ese sentido. Sin embargo, algunos preferían hacerlo en los hoteles Dupont Plaza, Holliday Inn y en el Three Ambassadors.

Como parte de los planes de la guerra sucia contra Cuba de las administraciones de los presidentes Kennedy y Lyndon B. Johnson, esta estación de la CIA, tenía bajo su control las bandas de alzados en el país.

En el documento elaborado por Kirkpatrick, además de evaluar el fracaso de la invasión de Girón, reconoce el apoyo logístico suministrado por la CIA a los alzados. Entre 1959 y 1965, año en que se liquidó el bandidismo, actuaron al servicio del Gobierno de Estados Unidos a todo lo largo y ancho del territorio nacional 299 bandas, que sumaron 3 995 mercenarios las cuales provocaron 549 muertes y un número considerable de heridos.

"En total —plantea el documento— alrededor de 151 000 libras de armas, municiones y equipos se enviaron por aire". Aunque no se puede olvidar que desde los primeros meses del triunfo revolucionario, se hicieron diversas incursiones provenientes de la Florida, contra el territorio nacional. Se inició así la silenciosa guerra contra la Isla.

"Las mismas relaciones se aplicaban con los medios de información —sigue explicando el ex oficial. No tuvimos ningún problema con los periódicos de Miami. Un diario como el Miami Herald tenía uno o dos reporteros dedicados a Cuba, y nosotros le dábamos acceso a la estación. Así le proporcionábamos la información y le facilitábamos su trabajo sin tener que estar buscándolos.

"Los periodistas aprendían a no perjudicarlo a uno. Solamente en forma ocasional se les decía una gran mentira. Los periódicos siempre estaban dispuestos a que las cosas resultaran satisfactorias para nosotros."

La agencia nombró lo que se llama un "stringer" en los buroes de las principales agencias cablegráficas. Si editaba una historia ofensiva, el hombre de la CIA corría a la pizarra y pondría HOLD FOR MORE. Quería decir que la historia no estaba completa y que seguiría llegando el resto. El resto nunca llegaba y la información no se publicaba.

La JM WAVE tenía la cooperación de todos los sectores de la comunidad de Miami: periódicos, organizaciones cívicas, líderes políticos... Todos ellos se unieron a la conspiración.

Asimismo, la Agencia contaba con banqueros, hombres de negocios, médicos, abogados, ingenieros, etcétera, entre los agentes cubanos.

El plan contra Cuba constituyó un amplio programa que tuvo que ver con acciones militares, sabotajes, subversión política y económica y que iba desde la falsificación y la guerra biológica hasta el asesinato.

Violó la legislación de la CIA, el Acta de Neutralidad, el Acta de Armas de Fuego, el Acta de Municiones, regulaciones de Aduana e Inmigración, y leyes de media docena de estados.

La "Guerra Secreta" corrompió diversas instituciones norteamericanas y numerosas personas dentro del gobierno quebrantaron sus propias leyes.

LA CIA AL ABORDAJE

Al frente de las operaciones marítimas se encontraba Gordon Campbell, segundo jefe de la JM WAVE.

El No. 6312 de Riviera Drive en el Coral Gables, era una de las casas lujosas en la quieta calle de palmeras, a pocas cuadras del campus de la Universidad de Miami. La residencia de dos pisos con techo de teja estaba protegida por una pared de piedra y una reja de hierro. Una cúpula adornaba el techo. El patio daba al canal de Coral Gables, que se nutría de Biscayne Bay y del Gulf Stream. En realidad era una "base naval" utilizada por la CIA.

La CIA gastó enormes sumas de dinero en la preparación y ejecución de ataques comandos a la isla. Contaban con barcos, lanchas, botes, armas y bases a todo lo largo de las 6 349 millas de costa y cayos de la Florida, con centenares de bahías, embarcaderos y cuevas.

Cuando los guardacostas detenían las embarcaciones en viaje hacia Cuba, el capitán simplemente tenía que decir una palabra clave para que lo dejaran continuar. Ellos eran sometidos a un intenso entrenamiento, entre otros, navegación básica, armamento y lectura de mapas.

También a entrenamiento en pequeñas naves, enfatizando en el tipo de botes que el equipo podría utilizar en operaciones tácticas de pequeñas unidades, supervivencia, preparación física y técnicas de espionaje. Parte de estos entrenamientos fueron impartidos en las zonas pantanosas y canales de Miami.

La mayoría de los hombres ranas fueron entrenados en una base hidroaérea de la CIA en el caudaloso río Pasquolank cerca de Elizabeth City, Carolina del Norte, conocida como el Trópico del Aislamiento (Isolation Tropic).

Las clases sobre demolición submarina se efectuaron en las aguas de la Isla de Vieques, en Puerto Rico, y el entrenamiento de mayor nivel se realizó en el Centro de Guerra en la Jungla del Ejército en el Fuerte Gulick en la zona del Canal de Panamá.

La principal diferencia con los ataques paramilitares después de la derrota de Girón era que los supervisores americanos a menudo acompañaban a sus agentes cubanos en las misiones a la Isla. Los hombres vestían uniforme verde olivo como los del Ejército Rebelde y portaban ametralladoras, rifles sin retroceso y explosivo plástico C-4.

Sus bases secretas iban desde lujosas residencias con piscinas privadas y courts de tenis en Coral Gables, hasta remotas instalaciones en los Cayos.

Todas las operaciones eran llevadas a cabo con extraordinaria atención, hasta el mínimo detalle. Cubrían desde el análisis de las últimas fotografías tomadas por los aviones U-2 hasta los informes sobre el estado del tiempo que daban el momento exacto en que el sol saldría y se pondría en las costas cubanas.

Cada acción contaba con el "visto bueno" del cuartel general de la CIA en Washington que poseía la facultad de aprobar o rechazar cualquier misión, modificar planes o dictar variaciones de pequeños detalles tales como la elección de armas específicas.

Todos los planes se trazaban en gráficos para analizar detalladamente cada minuto del desembarco, así como planes emergentes para posibles fracasos. Los agentes tenían instrucciones si eran detenidos, de declarar que estaban realizando investigaciones marítimas y que las informaciones acopiadas eran privadas. Llevaban dinero cubano y documentos falsos.

Generalmente un buque madre los conducía hasta unas 50 millas de las costas cubanas. Los que iban a desembarcar eran llevados hasta cerca de las playas en una embarcación "intermedia" y a unos cientos de metros los agentes utilizaban botes salvavidas de goma RB-12 con motores eléctricos especiales preparados con silenciadores. Ya en tierra se comunicaban por medio de walkie talkies con el buque madre.

A veces empleaban como señuelos otras lanchas para atraer a cualquier patrullero cubano de los alrededores.

Las naves intermedias eran las V-20, lanchas de 20 pies con casco en forma de V, impulsada por un par de motores Graymarine de 100 HP, con una velocidad de crucero de 35 millas por hora y que podía saltar los arrecifes de coral a poca profundidad. La nave estaba enmascarada para que pareciera un barco de pesca. Uno de estos buques madre era el Rex, de 174 pies, enseña de la armada caribeña secreta de la CIA. Era una antigua nave patrullera de principios de los años 40 que había pertenecido a la Marina de los Estados Unidos y en un tiempo se dedicó a perseguir submarinos.

Lo pintaron de azul oscuro. Le colocaron reflectores extra, sofisticados equipos electrónicos que sobresalían a mitad del navío y una gran grúa marina en la cubierta de popa, capaz de izar y arriar lanchas rápidas de 20 pies. Los motores diesel de 3 600 HP, le permitían una respetable velocidad de flanqueo de veinte nudos.

A la CIA le costaba medio millón de dólares al año mantener a flote al Rex y su tripulación fantasma en el Caribe.

La armada de la CIA incluía un buque gemelo del Rex, el Leda, además de otros cuatro barcos similares y una docena de embarcaciones menores, todas bien armadas.

Al Rex no se le hacían las inspecciones normales de aduana e inmigración. Entraba y salía misteriosamente desde Palm Beach.

Ya en el mar, entre West Palm Beach y Miami, la tripulación cubana sacaba las armas de la bodega y emplazaba la artillería en la cubierta superior: dos cañones navales de 40 mm, un cañón sin retroceso de 57 mm, dos cañones de 20 mm y dos ametralladoras calibre 50. El barco de investigación oceanográfica era ahora una nave de guerra.

Otros barcos utilizados por la CIA en sus operaciones contra Cuba eran: Villaro, el Explorer II, el Tejana III, un ex caza submarino. También contaban con dos cargueros de ataque de 180 pies de la Segunda Guerra Mundial —el Joanne y el Santa María—, armados con cañón de 20 mm, ametralladoras calibre 50 y fusiles sin retroceso.

Poseían un surtido de banderas nacionales que podían usarse de acuerdo con las circunstancias.

Las embarcaciones más pequeñas de la flota de la CIA incluían lanchas Swift de 50 pies para servicio pesado que la Marina usó en Vietnam. Eran empleadas para variados fines, desde el desembarco de hombres ranas frente a Cuba, hasta para lanzar grandes montones de tiras de metal para confundir a los radares costeros cubanos.

Casi todas las semanas había misiones. Los agentes cubanos no conocían el apellido de sus oficiales correspondientes; como regla general ni aun sabían los nombres verdaderos. Solo conocían los seudónimos.

Algunos de los hombres que iban a ser infiltrados, usaban capuchas durante el viaje de modo que la tripulación no viera sus rostros.

El principio de "compartimentación" estaba profundamente grabado en todos los empleados.

Para estar seguro de que nadie hablara o escuchara fuera de su entorno, la Agencia empleaba a cientos de agentes cubanos para vigilar a otros agentes cubanos, y ellos, a su vez, eran chequeados, como lo era todo el mundo, incluyendo los oficiales norteamericanos, por medio de periódicas pruebas poligráficas (detector de mentiras).

En las misiones hacia Cuba mantenían contacto permanente por radio con la base. En más de una ocasión solicitaron ayuda y rápidamente fueron enviados aviones jets Phantom y Neptuno de la aviación norteamericana.

La CIA tenía dos barcos con equipos electrónicos de escucha —el Dart y el Barb— que cruzaban constantemente el río Miami, tratando de localizar transmisiones de radio clandestina de la inteligencia cubana.

También mantenían fondeados frente a Cuba en aguas internacionales a los barcos USS Oxford o el Pcono, naves espías que tenían como misión recoger todo tipo de señal electrónica que se produjera en la isla las cuales eran analizadas en Washington. Las mismas aportaban muchos datos acerca de la naturaleza y efectividad de las defensas cubanas.

Si en determinado momento algunos sectores trataban de realizar una acción por la libre, que entorpeciera sus planes, la Agencia informaba inmediatamente al FBI, Inmigración o al Servicio de Guardacostas para que los capturaran.

El capitán Bradley Earl Ayers ha descrito algunas operaciones contra el territorio cubano en las que participó:

"La misión era relativamente simple y, si fuera descubierta, era teóricamente improbable. El barreminas, registrado como barco comercial costarricense, había emprendido viaje desde su puerto madre en América Central. La tripulación del barco era enteramente de cubanos o centroamericanos. Debía llevar al equipo al PN (punto de desembarco) en dos barcasas de goma con motores fuera de borda, silenciosos. El equipo debía enterrar cuatro containers (depósitos) en un punto específico de la costa. Posteriormente estos

enterramientos serían recuperados por agentes que se encontraban desde antes en Cuba.

"Los infiltrados se esconderían hasta la noche siguiente —relata el oficial norteamericano—. A medianoche regresarían, por la misma vía, al barco madre. Mientras durase el desembarco, el viejo barreminas saldría mar afuera y realizaría ostensiblemente una revisión del fondo marítimo en aguas internacionales. El barco menor, convertido en un petrolero, se mantendría en las cercanías.

"El falso barco petrolero —revela Ayers— registrado en Estados Unidos y oficialmente operado por una falsa compañía petrolera Delaware (de la CIA), se suponía que realizaba exploraciones petroleras y mapificaciones marítimas. Esto le permitía el acceso a puertos norteamericanos, lo cual era esencial a la segunda fase de la misión. También si el barco menor fuera atacado, su operación como barco norteamericano permitiría la utilización del poderío aéreo y marítimo de ese país para su protección.

"El papel del segundo barco —explica el oficial— durante la última fase de la operación era vital, ya que en caso de que fuera descubierto, trataría de distraer a los patrulleros cubanos y alejarlos del buque madre para que el equipo pudiera escapar hacia la Isla Gran Caimán. Allí el equipo comando y yo nos trasladaríamos entonces a la lancha patrullera mientras el barreminas regresaría a Costa Rica en espera de otra misión.

"En distintas acciones contra Cuba la CIA empleó lanchas muy rápidas, conocidas como V-20. Estas lanchas eran atadas a barcos pesqueros y trasladadas hasta cerca de las costas cubanas. Estaban equipadas con protectores de goma para que cuando, debido al movimiento del mar, chocaran con el barco, no produjeran el más mínimo ruido".

Los barcos pesqueros eran de más de 80 pies de largo y cada uno era propulsado por dos potentes motores diesel. Contaban con redes pesadas, compartimentos para almacenaje de pesca y muchos winches y cables. Los puentes y casas de motores estaban equipados con los últimos equipos electrónicos de navegación y de lectura de profundidad y de comunicaciones.

Igualmente tenían un transmisor receptor especial de onda corta, que se comunicaba con la estación central de la CIA en algunas partes del Caribe.

En otra de sus revelaciones, el capitán Ayers expone:

"Debíamos navegar al sur, alrededor de Dry Tortugas y las Marquesas hasta la vecindad de Cayo Sal, donde realizaríamos pesca comercial durante unas 24 horas. Esto contribuiría a nuestra cobertura y le daría a los comandos la posibilidad de comprobar las V-20.

"Llegamos al sur de Cayo Sal antes del amanecer. Las tripulaciones prepararon sus redes para la pesca y utilizamos las V-20 para distribuir las. Mientras lo hacían, miembros del equipo comando chequeaban si todo funcionaba bien en las lanchas. Las cuatro resultaron estar en perfecto estado. Manteniendo nuestra cobertura como barco pesquero, se lanzaban las redes dos veces al día.

"El objetivo de esta misión —precisa Ayers—, era atacar el puente por donde cruza el ferrocarril que va de Sagua la Grande al puerto de la Isabela.

Fracasamos al ser sorprendidos por patrulleros cubanos."

(Continuará)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:

archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativos y culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada documento son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

